

Cruces y encuentros en la narrativa de la Diáspora irlandesa en Argentina

Eduardo Cormick. 13.06.2024

El próximo 16 será Bloomsday; la celebración de ese día en el que Leopold Bloom, el personaje de Ulises de Joyce, recorre las calles de Dublin.

El *Ulises* fue recibido en Argentina y un traductor autodidacta, José Salas Subirat hizo la primera versión en castellano, en 1945. Hubo luego varias importantes versiones a cargo de argentinos, como Rolando Costa Picazo y Marcelo Zabaloy.

En homenaje a Joyce y la literatura irlandesa, hoy, 13 de junio, cuando se celebra en Argentina el Día del escritor, a 150 años del nacimiento de Leopoldo Lugones en 1874, nos ocuparemos de obras hechas en Argentina, por autores argentinos con apellido irlandés.

John Brabazon y William Bulfin escribieron en inglés sobre la pampa, en *Andanzas de un irlandés en el campo porteño* y en *Tales of the pampas*.

Hay muchos escritores destacados que son parte de la literatura argentina, y que llevan apellido irlandés. Mencionaré a Benito Lynch, el autor de *Los caranchos de La Florida* y a Rodolfo Walsh, autor entre otras obras de relatos que abordan la temática de lo irlandés: *Los oficios terrestres*, *Irlandeses detrás de un gato*, *Un oscuro día de justicia*, *El 37*, todos ambientados en el Instituto Fahy. En el campo de la poesía, desde José Sebastián Tallon, María Elena Walsh y Luis Alberto Murray hasta Lilian Doyle, Mónica Tracey y Esteban Moore.

Los inmigrantes irlandeses y sus descendientes se incorporaron pronto a la escena local para participar de la vida social, económica y política de Argentina.

Mi libro *Entre gringos y criollos*ⁱ es un primer reflejo de esa integración desde la narrativa breve, en la que los irlandeses (los “gringos”) ya han adoptado muchas de las prácticas sociales de la población local (los “criollos”).

Tuve el privilegio de que ese libro fuera presentado en Buenos Aires por un poeta, Horacio Salas y en Junín por otro poeta, Claudio Portiglia, justamente en la Sociedad de la Raza Irlandesa, que este año cumple cien años.

Volví con algunos de esos temas en este libro reciente (*Las huellas del olvido*ⁱⁱ, 2022) del que seleccioné tres relatos en los que podremos analizar la presencia de “lo irlandés” y “lo criollo”, a la vez que compararemos el tratamiento que dieron de esos temas otros autores argentinos con origen irlandés: Susana Dillon, Santiago Boland y Juan José Delaney.

Los relatos seleccionados son *El tío que se fue a la sierra*, *Vendimia amarga* y *Los duendes hacen bromas*.

Compararemos el primero con *Diálogo entre el poeta y el zanjeador*, de Juan José Delaney para advertir la similitud en las referencias.

El segundo, *Vendimia amarga*, nos permitirá referirnos al poema de Santiago Boland *Los niños mártires de La Vitícola*, que recrea un episodio trágico y olvidado de la migración irlandesa en Argentina.

Por último, *Los duendes hacen bromas* nos llevará a *Tía Maggie en la ciudad y Veranos entre irlandeses y gauchos*, de Susana Dillon, en un ejercicio de intertextualidad.

El tío que se fue a la sierra se apoya en la estrofa de *El gaucho Martín Fierro* referida al inglés zanjeador, y tiene dos personajes:

El inglés zanjeador, que en el relato se llama Tom

Andrés, que llega a Bs As en el año 1872, el mismo año de publicación del *Martín Fierro*, que espera encontrar a su tío que llegó muchos años antes a Bs As.

De manera que el relato se inicia con esa escena: ocurre la leva del Juez de Paz en la que cae Martín Fierro, situación de la que Tom decide escapar porque no quiere que lo vuelvan a atrapar.

¿Qué eran las levas? Por orden del gobernador, el Juez de Paz se presentaba en las pulperías y se llevaba a todos los parroquianos que no pudieran justificar un trabajo, para reforzar con ellos las tropas en la línea de fortines en la frontera con los indios.

En *El gaucho Martín Fierro*, primera parte de la obra que escribió José Hernández, el narrador dice:

Hasta un inglés sanjador
Que decía en la última guerra
Que él era de Inca la Perra
Y que no quería servir
Tuvo también que juir
a guarecerse en la sierra

En *El tío que se fue a la sierra*, el narrador hace decir al inglés:

—Ya me agarraron una vez. No habrá otra. Probaré suerte en el sur. Con los indios, si es que llego, estaré más tranquilo.

Es decir, el inglés sanjiador, que luego sabremos que se llama Tom, escapa a las sierras, al territorio de los indios.

¿Qué era un *sanjiador*? Antes de la llegada del alambrado, los zanjeadores, a menudo irlandeses, cavaban a pala para demarcar un espacio en el que mantener la hacienda o establecer el límite entre una propiedad y otra. Era una actividad que requería mucho esfuerzo y que se pagaba bien.

El relato se desplaza hacia Buenos Aires.

Andrés llega desde Irlanda a una desconocida Buenos Aires y sabe que si pregunta, según le ha comentado su padre, podrá encontrar a un tío que llegó unos cuantos años atrás.

Va a la capilla de San Roque, en el centro de la ciudad de Buenos Aires, donde los curas irlandeses celebraban misa.

Esta es una capilla importante en la historia de los irlandeses en Argentina, porque allí celebraba el padre Antonio Fahy, figura central en la conformación de la comunidad irlandesa en Argentina.

Debe esperar unos días a que llegue el padre Dillon, donde nos cuenta el narrador:

Fue ese, el padre Dillon, el que le dijo que uno con su apellido, que tal vez fuera su tío, sabía andar como zanjeador por la zona de Dolores. Lo sabía por paisanos de Chascomús, porque lo que era él, nunca lo había visto en misa.

El padre Patrick Dillon, más tarde Monseñor Dillon, fue uno de los sucesores del padre Antonio Fahy, que había muerto en 1871, en la Capellanía de los irlandeses en Argentina.

Es el mismo padre Dillon que 3 años después antes de que fundaría el periódico *The Southern Cross*, una referencia obligada en la historia de la comunidad irlandesa en Argentina.

Los paisanos le sugieren viajar hacia el sur, para lo que se agrega como peón a un arreo desde Lobos a Dolores.

Lobos es parte de los más antiguos asentamientos de irlandeses en Argentina y Dolores era por entonces la ciudad al sur más cercana a «la frontera».

En ese viaje Andrés, que es pastor y jinete, advierte las primeras diferencias entre llevar ganado en Irlanda y en la pampa, las diferencias entre cabalgar en un lugar y el otro.

Desde Dolores Andrés llega a la pulpería “La Rosa”, donde un viejo le narra parcialmente la historia de Tom.

—Pícaro el hombre. Colorado, como pavo 'e chacra.

El juez lo metió preso por desacato— y quedó en silencio.

Al rato, juntó los naipes, mezcló el mazo y volvió a mirar a Andrés:

—Ya se sabe, a la autoridad nunca le gustaron los rebeldes.

El viejo peón cuenta a Andrés el episodio en el que Tom fue detenido, y las dificultades para escribir su nombre.

Dice el narrador:

Supo Andrés que el Juez de Paz debió preguntarle un par de veces su nombre, hasta que el zanjeador, que pareció no comprender, respondió:

-Tom- abriendo apenas la boca entre la crespa barba roja.

Ahora era el Juez de Paz el que no entendía. Intentó comprender hasta que, finalmente, quiso confirmarlo con el reo:

-¿Tomás?

-Sí, aceptó el otro, que no quería más pleito.

La narración viaja hacia atrás en el tiempo y nos lleva a Tom como zanjeador primero, luego como prisionero y finalmente como peón del Juez de Paz en una relación cada vez menos formal con la estancia y con el trabajo:

Dejó de ir a la estancia, y sus cabalgatas fueron sólo del rancho a la pulpería, y vuelta. No le faltó oportunidad de ver de tanto en tanto algún grupo de indios que llegaban del lado de Tapalqué para cambiar plumas y cueros por alcohol o tabaco. Compartió con ellos alguna pitada o un trago; creyó entender de dónde venían y cuánto les llevaba ese viaje, y hasta aprendió algunas de sus palabras; los vio regresar a sus tierras, en un galope libre hacia el sudoeste.

Cierra con la llegada de Andrés a la pulpería de la que poco tiempo atrás se han llevado a Fierro, y de la que su tío huyó, para guarecerse en la sierra.

Entonces, para el cierre del relato ocurre este diálogo entre Andrew y el vasco Elisarriaga:

—Llega tarde, mocito. Se escapó la liebre.

—Ah—dijo Andrés, que no entendió la explicación —¿Podría darme agua?

—¿Agua? — quien quedó confundido esta vez fue el pulpero — No es lo que tomaba su tío. Venga, vamos adentro que le cuento la historia completa.

En *El tío que se fue a la sierra* se advierte la integración y asimilación del irlandés a los usos y costumbres del momento: Tom es zanjeador, que era una actividad bien paga.

Se percibe la familiaridad de Tom con los indios y que él sabe hacia dónde tiene que ir si quiere llegar a sus tolderías.

La pulpería es el mundo permeable de la frontera, en la que interactúan criollos, gringos, indios.

Pero, ¿quién es Tom? Hace como 20 años, un amigo de mi hermano Daniel nos dio la señal de alerta: Un libro de ensayos sobre la vida en la sociedad argentina del siglo XIX, *Caudillismos rioplatenses, Nuevas miradas a un viejo problema*ⁱⁱⁱ, incluía un trabajo acerca del tema de religión y ley en el gobierno de Rosas.

Se mencionaba ahí, en la página 203, que si alguien despotricaba contra el gobierno se lo tenía un par de días en el cepo, hasta saber si sus manifestaciones eran consecuencia de la locura o de la ebriedad:

Por ello, aquellos que en momentos de embriaguez vivaban a los unitarios, eran sometidos a una cuidadosa investigación para detectar si repetían tales ofensas en estado de sobriedad

Como ejemplo, la cita al pie menciona el caso de Tomás Cormique, zanjeador irlandés preso por el Juez de Paz de Dolores por hablar mal del gobierno en el año 1842:

37. Es el caso de Tomás Cormique, un sanjeador irlandés arrestado en Dolores en 1842. J.P. José Peralta, Agosto 16 de 1842. AGN X,21.1.2.

Cormique no puede ser, acordamos los hermanos, sino una deformación del original Cormick. Y Tomás, entonces, pasó a ser una especie de “tío tatarabuelo honorario” de nuestra familia.

¿Y quién es Andrés? Andrés es Andrew Cormick, mi bisabuelo, que el relato lo hace llegar a Buenos Aires en 1872, el mismo año de la publicación de *El gaucho Martín Fierro*.

Hay otro relato que apela a la expresión “Inca la perra” que José Hernández incluye en su poema. El relato se llama *Diálogo entre el poeta y el zanjeador* y su autor, Juan José Delaney, lo incluyó en su reciente, hermoso libro *El arpa y el océano*.

Juan José Delaney es Profesor de Letras y Doctor en Lenguas Modernas. Es autor del libro de cuentos *Tréboles del sur* y las novelas *Moirá Sullivan* y *Memoria de Theophilus Flynn*, además de numerosos ensayos y textos académicos y periodísticos. Delaney es impulsor del estudio de la cultura irlandesa en América del Sur, junto a Laura Izarra y a Mariela Eliggi. En sus textos de ficción está presente el tema de “lo irlandés”.

El arpa y el océano^{iv} se publicó en 2022, el mismo año que *Las huellas del olvido*.

Semejante coincidencia en la referencia puede tener una primera explicación: ambos sabemos que la expresión “inglés sanjiador” solo puede hacer referencia a un irlandés; un inglés no haría ese trabajo, no lo hacía.

Una segunda explicación tiene que ver con el dato, que Delaney menciona de modo explícito, de cierto ancestro irlandés en el poeta José Hernández:

Camina más de lo necesario y mientras eso hace mete la mano en el bolsillo de la chaqueta donde da con la cigarrera de plata heredada de su bisabuelo quien, a su vez, hacia 1769, la había recibido de su entonces prometida Rita O'Doghan, bisnieta de irlandeses.

Cuenta el narrador que el poeta había escuchado, a la distancia, cómo un zanjeador cantaba *The Wearing of the Green*, mientras clavaba la pala en el suelo.

El poeta se acerca al zanjeador y se produce este diálogo entre ellos:

El hombre de la pala habló primero:
—*Hello*
—¿Es inglés? —quiso saber el futuro poeta.
—Eh!
—Si nació usted en Inglaterra...
—¿Inglaterra? ¡"Inca la perra" tiene que decir!

The Wearing of the Green es una canción sobre la rebelión irlandesa en 1798, que el tenor John Mc Cormack popularizó en el siglo XX.

John Mc Cormack nació en Athlone, en la región desde donde llegó a Argentina buena parte de los migrantes irlandeses, y fue un fuerte impulsor del sentimiento nacionalista irlandés, sentimiento que muchos descendientes en Argentina compartieron y propiciaron.

De manera que hay una intencionalidad en el autor al poner al zanjeador a cantar *The Wearing of the Green* y responder «Inca la perra» cuando se le pregunta si es inglés.

Diálogo entre el poeta y el zanjeador se centra en la memoria del autor de *El gaucho Martín Fierro* al momento de escribir una de las cuartillas del poema; imagina que el diálogo ocurrió en la década de 1840 y ubica la escena en Baradero, unos cien kilómetros al norte de la ciudad de Buenos Aires, uno de los primeros destinos de irlandeses, que iban a trabajar a campos en un radio de más o menos 100 km alrededor de la ciudad.

El tío que se fue a la sierra elige como escena la misma pulpería en la que Martín Fierro es reclutado por el Juez de Paz para ir a la frontera. Eso es en los

campos de Tuyú, más de 200 km al sur de la ciudad de Buenos Aires, por entonces zona de frontera y conflicto con los pueblos indígenas, en el mismo año 1872 en que Hernández publica la primera parte de su obra.

El segundo punto de encuentro es alrededor de El caso del S.S. Dresden.

Es sabido que los duendes y las hadas existen. Hay una prueba de la existencia de las hadas en Laura Izarra, que tocó las cuerdas para dar vitalidad al estudio de los temas irlandeses en Argentina, con el acompañamiento de Juan José Delaney y Mariela Eliggi.

Ella es autora de *Trauma Cultural: resonancias literarias irlandesas*^v, publicado en 2020 en una edición bilingüe portugués-inglés, que incluye un trabajo sobre *Los niños mártires de La Vitícola*^{vi}, de Santiago Boland. Este poema acompaña una nota del propio Boland en *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca y refiere al arribo de familias irlandesas en 1889 en el SS Dresden, que parten de Bs As a La Vitícola, una colonia agrícola en la que tendrían, según les habían prometido, 40 ha de tierra por familia, todo lo necesario para construir sus viviendas y el alimento y el agua necesarios para los primeros meses en el lugar.

A poco de llegar a La Vitícola los colonos se encontraron sin ninguna de las prometidas ayudas, y sin nadie a quien pedir respuesta o socorro.

Michael Geraghty rescató este episodio del olvido en la nota publicada en *Buenos Aires Herald* del 17 de marzo de 1999, con el título de *Argentina: tierra de promesas rotas*^{vii} (o incumplidas).

Hasta entonces, el caso había sido olvidado en la comunidad irlandesa en Argentina, y en Bahía Blanca solo quedaba la estación de trenes La Vitícola, sin rastros de aquel intento de radicación de los colonos irlandeses.

En un estremecedor poema de doce estrofas, Boland comienza diciendo:

Yo no sé si en La Vitícola podremos rastrear sus restos,
sólo sé que allí cayeron, y eran muchos... más de un ciento.
No sé si en razón del agua, de los fríos, de los vientos
tal vez por vivir en carpas, en zanjas, a cielo abierto...

Y cierra el poema con una pregunta y una reflexión:

¿Qué habrán mirado al final, antes de cerrar los ojos?
¿La infinitud de la pampa? ¿La promesa azul del cielo?
Tal vez el rostro del padre, de la madre, antes
que el hielo de la muerte destinara sus despojos
a enriquecer nuestro suelo.

Vendimia amarga está escrito desde la primera persona de un colono, en tiempo futuro, al dejar la casa para iniciar el viaje a Sudamérica:

Dejaremos esta casa. Cerraré el portón del taller y llevaré mis herramientas. Los campos verdes y húmedos, las colinas floridas estarán sembradas de casas fantasmales como ésta. Los vecinos también se irán, porque aquí sólo crece la propiedad de los señores ingleses y el hambre de nuestras familias.

El hombre imagina su lugar en la nueva colonia:

Como cualquier pueblo, esa colonia agrícola necesitará un carpintero. Serán cuatrocientas familias, cuatrocientas mesas con sus bancos. Serán cuatrocientas camas, porque todos los esposos querrán tener su cama. Serán las camas para sus hijos porque un día harán cama para ellos. Habrá que poner ventanas en las casas, y puertas.

Describe el viaje en tren desde Bs As hacia el sur:

Las estaciones de ferrocarril serán como las de la isla; pensamos que sólo falta que la gente hable nuestro idioma y cuando el guarda de tren pasa a controlar los pasajes habla como nosotros. Habremos encontrado el lugar en el que soñamos pasar nuestros días. Llegará la noche atravesando esa planicie desnuda, en la que Dios no ha puesto un árbol y sólo el ferrocarril pone una estación cada diez millas, rodeada de extensa nada.

Pero el sueño se rompe, las promesas no se cumplen, y el hombre solo piensa en cómo salir de ahí:

Buscaremos un lugar en el que sepultar a los niños que se nos morirán por el hambre y las diarreas. Buscaremos un camino para salir de allí de algún modo. Trataremos de caminar rumbo a la estación Napostá, porque la hermosa estación La Vitícola no tendrá jefe ni se detendrá un tren junto a sus andenes.

Finaliza:

Preguntaré a un hombre que pasará junto a nosotros en el camino cómo podré hacer para salir de este lugar maldito. Me mirará desde la altura de un enjaezado caballo negro, antes de decirme que sí, que este es el Huecuvú Mapú, el país del diablo, y echará a reír sobre el repentino galope del potro endemoniado.

Ya no me quedarán motivos para reír.

El último relato se llama *Los duendes hacen bromas*, y antes de hablar sobre él quiero mencionar a Susana Dillon.

Susana Dillon nació en Pergamino, cerca de Junín, donde yo nací. Fue maestra rural, docente y directora de escuela, además de escritora y Madre de Plaza de Mayo. Dillon fue una rebelde precoz, capaz de beber el agua de las gallinas en señal de protesta porque la obligaban a vestirse “como una niña” antes de la llegada de visitas a su casa. Joven rebelde, se casó con un señor

varios años mayor que ella, quien la maltrató y de quien se separó siendo madre de una pequeña. Ya adulta, le tocó vivir el secuestro de su hija y su yerno y recibir en su casa la visita de un grupo de tareas que le dejó a su nieta bebé en una caja con una nota que decía “soy sana, me llamo Victoria, tomo leche Nan”. Desde entonces se ocupó de criar a su nieta y no paró de escribir. Por entonces ya vivía en Río Cuarto, en la provincia de Córdoba. Uno de sus libros se llama *Los viejos cuentos de la tía Maggie*^{viii}, publicado por la Universidad Nacional de Río IV en 1997, y que merece ser reeditado. En él recrea los recuerdos de su infancia cercana al mundo de “lo irlandés” en La Josefina, un campo en la pampa húmeda argentina.

El relato *Los duendes hacen bromas* es un homenaje a Susana Dillon, a su infancia cercana a ese mundo irlandés que compartía espacios y juegos con niños de familia ranquel, uno de los pueblos originarios que vivían en el sur de la provincia de Córdoba y norte de la provincia de La Pampa.

El relato describe el espacio en el que crece Susana, su entorno rural y sus relaciones: Jacinto, que vive en la misma chacra porque es hijo de un empleado del padre de Susana, los primos que viven con la tía Maggie. Mientras ellos juegan sus juegos infantiles, la radio trae noticias de una guerra que está ocurriendo en Europa, y que los adultos comentan con preocupación. Con lo que los niños escuchan y entienden, reproducen los bombardeos disponiendo de palos que simulaban los edificios y pequeños frutos de árboles como bombas.

En ese espacio de juego y de descubrimiento, Susana habla a Jacinto de los leprechauns, sujeto difícil de describir como es difícil explicar cómo hace lo que hace. Porque el leprechaun, cuenta Susana, le hace bromas a su tía Maggie.

Jacinto vuelve a su casa y cuenta acerca del leprechaun, pero al día siguiente vuelve a los juegos con una respuesta: ese ser se llama tinguirita, según le explicó su padre.

La escena se desplaza a un viaje con su tía a Buenos Aires, para participar de la celebración de San Patricio. La niña puede conocer la iglesia de la Santa Cruz, un templo levantado con el aporte de los irlandeses en Buenos Aires. Por la tarde va con su tía a un espectáculo en el que, entre otras cosas, puede ver un partido de hurling. Eso es lo que más recuerda de su viaje y es lo primero que le cuenta a su amigo Jacinto.

Estaban echados en la parva de paja, una tarde que ya no era tan calurosa, con las caras en dirección al sol que se recostaba en el horizonte.

—Ví un partido de járlin, es muy divertido. Cuando vengan de visita mis primos vamos a jugar a eso.

—¡Qué nombre raro! ¿Cómo lo juegan? Y Susana le contó.

Este viaje y su descubrimiento del hurling es lo que Susana Dillon cuenta en su *Tía Maggie en la ciudad*, y es ahí donde se puede leer el comentario de Eleuterio:

—No, niñita, este juego tiene miles de años. Lo jugaban mis paisanos, los indios. Se llama chueca o palitún y se va empujando con el palo una pelota hasta hacer centro. Se jugaba en las tolderías donde los indios nos reuníamos, jugábamos y apostábamos por nuestro equipo. ¡¡¡Era una pura fiesta!!!

Hay una similitud en el juego, con jugadores, palos y pelota, pero lo que para Susana y sus primos se llama hurling, para Jacinto y su padre se llama pallitún. En *Los duendes hacen bromas*, los tinguiritas o leprechauns, de acuerdo con la cultura de cada niño, serán responsables de que la pelota con la que juegan se extravíe, y en ese extravío y recuperación se ponen en juego las culturas de ambos pueblos, el ranquel y el irlandés.

La propia Dillon contaba esta relación entre la cultura de los pueblos originarios de Argentina y las tradiciones irlandesas que escuchaba de su tía Maggie, en *Veranos entre irlandeses y gauchos*:

“Cuando pasaron los años y me interesé por los cultos aborígenes, comencé a profundizar esta analogía entre los duendes de la antigua Irlanda y los tinguiritas de nuestro joven país. Tía Maggie nos lo hizo notar, allá en su hogar argentino con fuertes raíces gaélicas”.

Los duendes hacen bromas es un ejercicio de reescritura de *Tía Maggie* en la ciudad y *Veranos entre irlandeses y gauchos* como homenaje a Susana Dillon y como rescate de esa analogía que ella descubrió entre las culturas de uno y otro pueblo.

Quisiera compartir con ustedes también el prólogo del libro, en el que Dillon destaca el valor que la cultura popular irlandesa da a la narración, y a los rapsodas como transmisores de cuentos y leyendas, pero también de la identidad nacional irlandesa frente al dominio inglés, a la vez que rinde homenaje a su Tía Maggie:

En su memoria reconstruyo estas leyendas de la tierra de nuestros ancestros, para que otros también tengan oportunidad de participar de la oralidad de este pueblo nuestro, tan tocado por los infortunios, pero también por la varita mágica de la fantasía.

Susana Dillon reconoce y valora, desde la pampa húmeda, la tradición de los irlandeses:

Los irlandeses, pese a todo y contra todo, no han abandonado ni el espíritu inquieto que los lleva por los caminos de la aventura, ni la alegría de vivir, ni la fe en su religión.

En los textos que hemos compartido creo que se muestra a los irlandeses (los “gringos”) y su relación con los argentinos (los “criollos”) en territorios y momentos en los que se está construyendo la sociedad argentina como la conocemos hoy.

Fue un proceso al que los irlandeses se sumaron de manera temprana (de manera incipiente en la primera mitad del siglo XIX pero muy fuerte en los años '60 y '70 del mismo siglo).

Revisar estas obras de argentinos con origen irlandés es mi contribución para celebrar con ustedes Bloomsday, justo el día en que Argentina celebra el Día del Escritor.

ⁱ Cormick, Eduardo. *Entre gringos y criollos*. Junín (Bs As): Ediciones de las tres lagunas, 2006.

ⁱⁱ Cormick, Eduardo. *Las huellas del olvido*. Buenos Aires: El Bien del Sauce edita, 2022.

ⁱⁱⁱ Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo. *Caudillismos rioplatenses, Nuevas miradas a un viejo problema*. Buenos Aires: Eudeba.1998

^{iv} Delaney, Juan José. *El arpa y el océano*. Buenos Aires: El gato negro, 2022.

^v Izarra, Laura. *O trauma cultural: Ressonancias literarias irlandesas*. Sao Paulo: Facultad de Filosofía, letras y ciencias humanas, 2020.

^{vi} Boland, Santiago. Los niños mártires de La Vitícola. *La Nueva*, 17.3.2005.

<https://www.lanueva.com/nota/2005-3-17-9-0-0-los-ninos-martires-de-la-viticola>

^{vii} Geraghty, Michael. Argentine: land of broken promises. En www.irlandeses.org/dresden

^{viii} Dillon, Susana. *Los viejos cuentos de la Tía Maggie*. Río Cuarto (Cba): Editorial de la Universidad Nacional de Río IV, 1997.